

Presentación

San Juan de Pasto.

III ENCUENTRO DE INVESTIGADORES

MAESTRIA EN ETNOLITERATURA

Marzo 22 de 1990

Doctor Efrén Coral Quintero, Rector de la Universidad de Nariño.

Doctor Julio Pérez Erazo. Vice-Rector Académico de la Universidad de Nariño.

Señores Decanos y demás Administrativos de la Universidad de Nariño
Ilustre Delegación del Instituto Otavaleño de Antropología.

Señores Ponentes del III Encuentro de Investigadores del Programa de "Maestría en Etnoliteratura"

Señores Profesores.

Amigos Estudiantes.

Desde cuando los hombres sintieron en sus pechos la soledad y el abandono, buscaron en el fondo de su ser la presencia de los dioses, porque desde siempre sintieron su filiación de Sol y de Infinito. Y siempre encontraron en sus raíces algo que explicara este origen divino.

Las Gestas y las Epopeyas testimoniaron para Griegos y Romanos su estirpe y su abolengo y casi todos los pueblos primitivos fincaron su ancestro de una u otra manera en el Padre Sol.

El Yurupary, el Chilam Balam, el Popul Vuh y tantos otros textos nuestros, estimulan nuestro orgullo cuando descubren en los orígenes grandes generaciones de héroes, dioses, semidioses, chamanes, mamos y hechiceros que sostienen nuestro ancestro.

Y es por eso que a todos nos gusta volver a la parcela, porque cada quien sabe encontrar en ella la medida y el sello para su estirpe y su abolengo. Somos hijos de dioses y llevamos en el vientre las Semillas del Sol.

En el espacio de este TERCER ENCUENTRO DE INVESTIGADORES, que el Programa de Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño ha organizado como lección inaugural de su Tercera Promoción, los distinguidos ponentes que nos acompañaron, tuvieron la virtud de recordarnos que la historia, ubicada más que en el tiempo, en ese espacio cualquiera de la Mancha que llevamos por dentro, es una suma de sueños y caminos, por donde todavía cabalgan Don Quijote y Sancho Panza y que "sólo al andar se hace el camino" y pudimos evidenciar una vez más que, en el fondo, "Todo es palabra" y que toda palabra es presencia y que todos los siglos son este presente.

Señores que nos visitan:

Esta es la hora de la solidaridad y del Encuentro. Por muchos años nos hemos empeñado en buscar lo que nos separa y nos hace diferentes; empecemos ahora a encontrar lo que nos une y nos hace hermanos.

Por encima del simbolismo de los Puentes y los ríos y las fronteras que separan nuestros pueblos, Latinoamérica tiene el color mestizo de sus hombres, que nos hace por sobre todo ciudadanos de América y por qué no "los otros todos que nosotros somos", como magistralmente dijera Octavio Paz en Piedra de Sol. A la postre, todos -ya decíamos- llevamos en el vientre las semillas del Sol y la verticalidad de las estrellas, cuyo fulgor tratamos de alcanzar, buscando penetrar en el abismo.

En estos momentos de la historia, cuando los hombres se matan y los pueblos se aíslan, nosotros, que aún tenemos fe en el hombre, que nos empeñamos en construir el futuro con el mensaje de la roca, la piedra y el sílex del pasado, demos un vuelco a este presente y mostremos al mundo que es posible hacer camino unidos e impedir que el viento borre lo que sobre las piedras ha escrito el tiempo a ciegas.

Esta es también la hora de la gratitud. Gracias a quienes nos visitan por aceptar nuestro llamado. La carta de intención que hoy se

firma entre el Instituto Otavaleño de Antropología y la Universidad de Nariño es la primera puerta que se abre a la conquista de muchas aspiraciones. Gracias también a quienes con su colaboración posibilitaron nuestros logros. La historia del Programa va acumulando nombres y deudas. Los resultados de nuestro trabajo, serán un día la recompensa.

Amigos Estudiantes:

Para vosotros, la meta es el Origen y éste tiene el tamaño de la eternidad. Alcanzarlo significa hacer el Sendero del Retorno. Allá, en el origen, vive el Padre y como nos lo recordaran en este encuentro, "Todo árbol es feliz en sus raíces".

Allá, no es sino el otro lado del acá y allí, en el Origen, la Palabra todavía es Mantra y es Conjuro, porque tiene el calor de la Casa Solariega, del barro de la piedra, del encantamiento del Yajé, del sabor de la coca y el tabaco, del vuelo del cóndor y el susurro del colibrí.

El reto que el Programa os plantea esta mañana es ese: Hacer que ese mundo de piedra se alce y vuele.

MUCHAS GRACIAS

CLARA LUZ ZUÑIGA ORTEGA